TRAGEDIA BURLESCA

EN UN ACTO.

EL FIN DE NAPOLADRON

POR SUS MISMOS SEQUACES.

Con una carta del infierno al emperador de los diablos en que le dá quexas de su mal proceder.

P. D. J. O. Y.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA

SEVILLA: AÑO DE MDCCCXIV.
Reimpreso en la imprenta del Setabiense.

PERSONAGES.

Napoladron, Emperador.
Murat, su cuñado.
José Botellas.
El Extremeño ó Choricero, confidente.
Dupont, General de Andalucía.
Lefebre, General de Zaragoza.
Josefina, Emperatriz.
Doña Fulana ó la Tudó.
Un Criado.
Comitiva de Edecanes y Soldados.

Napoladron sentado en un sillon de barbero, y recostada la cabeza sobre la mano izquierda en ademan pensativo El Extremeño y Josefina á los lados.

Josefina.. Dueño mio y señor, ¿cómo te entregas
á tan fiero dolor como estoy viendo?
¿Como un heroe tan digno de alabanza
se llena de afliccion y sentimiento?
Extrem... Josefina te habló como unas perlas:
no cabe en tu grandeza tal extremo.
Napolad.. Callad: que ya se yó quando me aflixo,
que causas hay sobradas para hacerlo.
Tengo ciertas noticias... ¡ay amigos!..
mis astucias y embrollos decayeron.
Josefina.. ¿Pues quién, Señor, se opone á tu grandeza?
¿quién perturbar pretende tu sosiego?
Tú que de mil naciones has triunfado.
quién desea oponerse á tus intentos?
Napolad.. Tantas hace la zorra... que algun dia...
Extremeñ ¡Digalo yo, Señor, que soy exemplo
de quantos en el mundo hayan subido,
para caer despues con vilipendio!
(bien que mis hechos todo lo merecen)
y si no hubiese sido...
Napolad.. Ya te entiendo:

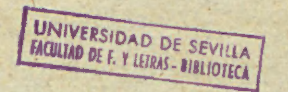
pero como demonios en España
tus diabólicas artes descubrieron?
Extremeñ. Ay, señor, que son los españoles
en tocando á su rey leones fieros!
Napolad. El saberlo, extremeño, harto me pesa.
Extremñ. Mas me pesan los palos que me dieron.
Napolad. Sufrelo con paciencia, caro amigo,
en pago de los timbres que te dieron.
siendo un picaro vil para tu patria.
Josefina. Pues amigo, tan mal pago te dieron?
Extremeñ. Ay, señora, y en que aprieto me he visto!
que nunca creí salir con el pellejo.
Que de palos! que injurias! que amenazas!
Siempre me acordaré de los manchegos.
Y á no ser por su Alteza que me escucha,
y por una que querida...
Josefina. Sí, te entiendo
lo que quieres decir ya lo he sabido.
Pero esposo y señor, dadme el consuelo
de poderte ayudar en tus trabajos,
padezcamos los dos al mismo tiempo.
Napolad. Ay esposa, en Madrid en Zaragoza,
en Castilla, Valencia, yo fallezco!
todos con rabia atroz se han conjurado,
y á mis soldados cascan pan de perro;
pero Madrid! ¡Madrid! O furia! ó rabia!
O intrepido furor de madrileños
el dia dos de Mayo!... ya lo sabes;
medio exército entero destruyeron.
Pero que ronco son suena desde lejos?

Tocan un caracol.

Extremeñ. En un borrico á un personage veo.
Napolad. Quien será que tan humilde viene?
Josefina. Vuestro hermano, señor, á lo que entiendo.

Sale José Botellas en un borrico: Murat descalzo con alpargatas, y la comitiva que lleva bastante estropeados con las mochilas acuestas.

Napolad. A donde vas, hermano, de ese modo!


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA

Napolad. No te aflijas José, que en el instante
remediar tus agravios yo prometo.
Extremeñ. Como los españoles digan nones,
no los hará ceder el mismo infierno.
Murat. Y para colmo de nuestras desdichas
la Inglaterra se ofrece á socorrerlos.
Napolad. Caiga sobre mí un rayo que me abrase!
José. Mas que caigan siquiera quatrocientos.
Josefina. Todo se compondrá.
Murat. No hay compostura.
José. A Nápoles me vuelvo en el momento,
no sea que me quede yo sin nada.
Extremeñ. Eso si que sería sentimiento,
que al que todo lo pierde mas vale algo.

Sale un criado.

Criado. Acaban de llegar en el momento
Dupont, Lefebre, con algunos quantos.
Napol. Que es lo que escucho! Que vendrá á ser esto?
Extremeñ. Será que victoriosos se presentan.
Murat. O puede ser vencidos lo mas cierto.
Napolad. Bien es salgamos de tantas confusiones:
decidles que en el trono los espero.
Criado. De obedeceros solamente trato.
Napolad. Venid, venid, queridos compañeros;
oigamos á estos gefes invencibles:
muchas felicidades me prometo.

Todos.

Vamos, y quiera proserpina
que á reynar vayas al profundo aberno.

Vánse.

Salen de audiencia (por supuesto infernal) el sillon será una gran cuba de vino, y el respaldo del trono el dios Baco con algunos satelites á los lados. Se sientan Josefina y Napoladron en el solio, y los demas á los lados.

Napoladron.

Puesto que colocados nos miramos,
daré permiso que entre esa familia.

Todos.

Muy bien decís, señor que entren al punto.

Napoladron.

Pues que entren sin que nadie los impida.

Tocan un esquilon, y sale por derecha Dupont con dos edecanes, y por izquierda Lefebre con doce soldados.

Dupont. A tus plantas, ó Cesar invencible
llega *Dupont* con sus edecanes
que nunca ha perdonado los afanes,
haciéndose á la fuerza irresistible.

Lefebre. Lefebre, por su astucia preferible,
primero besar debe tus juanetes.

Dupont. Mi carácter es justo que respetes,
pues nunca á nadie dí la preferencia.

Lefebre. Muy satisfecho estoy en mi conciencia
de que nunca llegaste á mi osadía,
y has dado pruebas de tu cobardía,
que aunque léjos de tí he peleado,
de todo vengo muy bien enterado.

Dupont. Tambien en Zaragoza tu demencia
se ha quedado á la luna de Valencia.

Lefebre. No te acuerdas cobarde, majadero,
quando en Baylen te hicieron prisionero?

Dupont. Aunque soy prisionero, fuí prudente.
y no maté sin fruto tanta gente.

Lefebre. Yo á lo menos robé, y traigo algo,
pero tu vienes como suele el galgo,

Dupont. Calla mal general.

Lefebre. Calla cobarde,
que vienes como dicen, mal y tarde.

Dupont. Piensas que aunque distante no he sabido
que te pusiste con tu gran vestido
para entrar vencedor con tus soldados?
pero luego que fueron derrotados
tu exército quedó muerto y vencido,
y tu quedaste qual zorro corrido.

Lefebre. Si mas me resistí con gran constancia

Dupont. Nadie dudó jamas de mi arrogancia.

Lefebre.

Por vida de quien soy!

Dupont.

Voto á tantos!

Napoladron.

A que ahora vienen alborotos tantos
quando venis (á pesar mio)

sin tropas, sin dineros y sin brio?
como, dime canalla, ba ulaque. *A Dup.*
te dexaste vencer en el ataque,
perdiendo sin honor y sin constancia
la mejor tropa que crió la Francia.?

Dupont. Ay, señor, que yo os juro por mil cruces,
que son diablos los brabos andaluces.

Napolad. Y tu rapáz, lampiño, floxo y flaco, *A Lefeb.*
como diablos murió tanto polaco?

Lefébre. Son los aragoneses muy tozudos,
y en matar gabachos testarudos,

Napolad. Hemos quedado frescos.

José. Ay hermano!
esta vez te ganaron por la mano.

Murat. Ya me lo pensé yo que esta comedia
al fin vendria à ser una tragedia.

Extremeñ. Me contento con ser solo quemado.

Napolad. O desesperacion, ò rabia ó furia!

Josefina. Esposo, no te enoges dueño amado:
todo se compondrá, no hay que afligirse.

Murat. Como si están los fuertes ya tomados,
y nuestras tropas corren como liebres!

Napolad. Los Monceis, los Duhesmes son mas bravos;
en ellos mi corona se afianza.

Murat. Tambien los pobres su porqué han llevado:

Josefina. Cielos santos!
que desgracia cruel nos amenaza?

Napolad. No desmayes mi bien!
de mí se han acordar, juro á Mahoma!
que todos, todos morirán al cabo.

Dentro. He de entrar, he de entrar, es importante.

Napolad. Quien causa tal clamor? ola soldados,

Criado. Una muger, señor, apresurada
porfia por entrar.

Napolad. Dexadla paso,
y veamos qué es que así porfia:
en el inter cubrios y sentaos. *A los generales.*

Sale Doña Fulana, y luego que se ven el Extremeño y ella se abrazan.

Extreme..Pero ay, ¿qué es lo que miro? Prenda mia.
Doñ.Ful..¡Revoltoso feliz, insigne *Caco*!
Napolad..¡Cómo ante mi presencia!..
Doñ.Ful.Perdonadle.
Napolad..¿Sois marido y muger, ó sois hermanos?
Doñ.Ful..Ni uno ni otro, señor.
Napolad..¿Pues qué osadia?..
Doñ.Ful..Eso se queda para mas despacio.
Ahora vuestra grandeza preste oido,
y prevenga el castigo à los malvados.
Napolad. Pues empieza, que escucho.
*Doñ.Ful.*Ya principio.
Despues que me escapé de mis contrarios,
y que en prisiones duras me metieron,
he logrado saber mil atentados
que contra vuestra vida se maquina.
Estan los españoles endiablados,
y si te cogen hacen picadillo:
¡qué papeles, qué coplas! Los muchachos
andaban por las calles sin verguenza
llamándote ladron, perro, borracho...
y otros mil gatuperios. Pero mira,
mira por gusto la carta que te traigo
para hacerte palpable la insolencia
con que en España te se están mofando.
Napolad..Murat, leedla vos.
Murat... Ya está en mi mano.

Lee.

Carta del infierno al emperador de los diablos. "Amigo „Napoleon...

Sin leer.

Con vos parece que habla: mas sigamos.

Lee.

„Estoy sumamente irritado contra tì, y en particular

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA

»con tus generales y soldados: ¿es posible que despues de »emplear todo mi infernal poder con vosotros, me deis »tan mal pago? No me enviais siquiera un español: to- »dos los que vienen á esta son de vuestra maldita raza: »ya no sé donde meter tanto diablo frances. Sois unos »cobardes, viles, é indignos: en fin, ya me canso de »vosotros: tengo tan llenas las obscuras cabernas, que »ni aun tu cabes; pero quando vengas por acá las paga- »rás todas. El gran Pluton rey del abismo.« Se hallará »en Madrid en la libreria, &c.

Napolad. Ah, vil muger, que es lo que aqui has traido!
En tí castigar quiero tal infamia.

Vase furioso del troco, y los otros le detienen.

Josefina. Gran señor, deteneos.
Napolad. Yo insultado!
Hacer burla de mí? gente endiablada.
José. No la hicieron de mí? pues que mas tiene?
Napolad. Al grande emperador (muero de rabia.)
Murat. Cuidado no nos muerda, escapemos.
Napolad. Por vosotros es todo, vil canalla!
Indigno general, vil cuñado:
y tu hermano infeliz, pobre bragazas,
de mi os acordareis: si, os lo juro,
en vuestra sangre tomaré venganza:
ahora las pagareis, picaros, perros:
por el alfange voy, y á cuchilladas,
vive Dios que no quede uno con vida:
vuestras cabezas serán hoy cortadas.
Josefina. Esposo, señor mio,

Vase furioso y Josefina le détiene.

Extremeñ. Echale un galgo.
Por Dios que estamos frescos camaradas.
Murat. Y hemos de tolerar tales insultos?
José. Yo he de ser el primero que á estocadas...
Doñ Ful. Así matan los toros.
Dupont. Cuerpo á cuerpo
tengo de asinar á ese mal alma.
Lefeb. Yo le he de hacer gigote (como pueda.)

Extremeñ Pues yo le he de picar en ensalada.
José.. Quítate de mi vista. *Al Extremeño.*
Murat. Anda, tunante,
Dupont Tus enredos de todo han sido causa.
Extremeñ Aquí nos conocieron, escapemos:
corre, corre tras mi doña Fulana. *Vanse.*
Murat. Corramos á vengar tantos ultrages;
el parche y el clarin toquen al arma.
Dupont. Acabe de una vez este tirano.
Lefebre... Muera quien dió que hacer tanto á la Francia.
y demos fin con ese mala cara.
José.. Toca á embestir, acabe el monstruo al punto:
embistamos, amigos.
Todos.. Arma, arma. *Vanse.*

Campo de batalla: tocan caxa y clarin, y sale el Emperador peleando con sus soldados con Murat.

Napolad. ¡Contra tu dueño, vil, tal osadia!
Murat. Ya estoy cansado de tu tiranía:
pagarás hoy, tirano, las que has hecho.
Napolad.. Morirás, vil cuñado, á mi despecho.

Sale Dupont y Lefebre con su gente.

Dupont No morirà que aqui estamos nosotros.
Napolad.. ¿Cómo me acometeis unos y otros?
Lefebre... Porque acabes mas pronto á nuestras manos.
Napolad.. ¡Ah perros, asesinos y villanos!
¿á un *heroe* como yo tales hazañas?
Murat. ¿Por qué ahora no te vales de tus mañas?
Dupont Muera, muera el traydor; acabe al punto.
Napolad.. Pobre de mí, me creo ya difunto.
Todos. Muera este corso vil envanecido.
Napolad.. ¡Ay Dios! yo desfallezco, soy vencido.

Cae en el suelo desarmado, y los demas soldados suyos se rinden.

Dupont Aguarda, no le mates.
Murat. ¿Pues què falta?

Dupont. Déxale confesar.
Murat. El no lo gasta.
Le doy ó no le doy?
Lefebre. Dale sin miedo,
que ya le está esperando el cancerbero.
Napolad. Ah cruel! y tu eres mi asesino? *A Murat.*
Murat. Tus delitos son causa: muere indigno.
Napolad. Yo muero, se acabó mi despotismo;
pero os espero en el profundo abismo.
Lefebre. Anda, picaro, infame. *Le dá.*
Dupont. Anda, perro. *Le dá.*
Murat. Hoy se espera gran dia en el infierno.

José Botellas con los demas soldados que traen presos al Extremeño y Doña Fulana.

José. Que es esto amigos, se acabó la fiesta?
Murat. Llegasteis, como dicen, mesa puesta.
José. Y ahora que hemos de hacer de estos malvados?
Dupont. Que mueran en la plaza degollados.
Extremeñ. Eso no que con este acero fino
tengo de ser yo propio mi asesino. *Se dá.*
Una, dos, tres: ya hay suficiente. *Cae.*
Doñ. Ful. Por fin moriste muy cochinamente!
y pues que sin tu amparo no soy nadie,
tambien yo quiero que mi vida acabe. *Se dá.*
José. Lindo convite tendrán hoy los perros.
Dupont. Desde hoy ya habrán cesado los enredos.
José. Y ahora que hemos de hacer?
Murat. Al rey FERNANDO
colocarlo en España con el mando.
Lefebre. Eso ha sido, Murat, pensar con juicio.
Murat. Asi nos libraremos de quimeras,
y que se nos merienden como peras.
José. Pues de este modo digamos uniformes:
Todos. Que viva el gran Fernando y sus leones.